

preguntas que latían en el fondo de aquella iniciativa eran las siguientes: ¿qué preferimos ser soldados o payasos? ¿qué necesita más nuestro mundo, cañones o narices rojas? ¿buscamos un mundo dominado por trajes de campaña y botas militares u otro bien distinto con seres capaces de vestirse de colores y calzar grandes zapatones? Esa fue su gran pregunta. La genialidad de los niños y niñas de aquel colegio de Barcelona fue precisamente proponer ese disloque, ese increíble disparate que consiste en enviar payasos a las guerras, para, de ese modo, evidenciar aún más el absurdo de la violencia, de la opresión y la injusticia. Es sin duda, una propuesta revolucionaria, muy valiente, que hasta entonces a ningún adulto se le había ocurrido. Es hermoso saber que partimos de una propuesta hecha por niños y niñas, que son, sin duda, los únicos seres de los que cabe esperar un mejor futuro para todos.

¿Quién fue el fundador?

La propuesta fue aceptada por Tortell Poltrona, un magnífico payaso afincado en Cataluña, que de inmediato hizo sus maletas y se fue para allí, a la guerra, con su nariz roja y sus bolsillos cargados de confetti y ganas de hacer brotar la risa en medio del dolor. A su regreso, ya no era el mismo. Había comprobado la enorme potencia de esta idea y decidió que la suya no fuera una experiencia que se perdiera en lo meramente accidental. Quiso convertirla en un quehacer comprometido para todos los payasos y artistas que decidiéramos subir al carro. Y así hemos seguido caminando hasta hoy.

¿Quién o qué hay en realidad tras la sonrisa de un payaso que llega a un lugar en conflicto?

Sobre todo, ganas de luchar contra el dolor, contra todo lo que parece inevitable, pero puede ser sensiblemente diferente y, la mayor parte de las veces, manifiestamente mejorable. El payaso se caracteriza por ser un personaje que no se rinde nunca, que jamás arroja la toalla, quizá sencillamente porque no sabe hacerlo, o porque está enamorado del más difícil todavía. También el payaso está convencido de que donde más falta hace no es donde la risa está considerada como un lujo inútil o superfluo, sino más bien donde la risa es una necesidad, una bocanada de aire fresco que permite volver a sentir las hermosas ganas de vivir que nos impulsan a mirar siempre adelante con esperanza. El payaso representa al excluido, al marginado. La propia palabra se utiliza en nuestro entorno como un insulto. Por eso quienes sufren marginación o injusticia se sienten tan cerca de él, tan identificados con ese fracaso constante que le persigue, pero que no consigue acabar con él. Pero el payaso es también generoso. No sólo consiente que los otros se rían de él y con él, sino que se alimenta de esa alegría, vive de las risas de los otros, de provocar en ellos pequeños o grandes momentos de felicidad; chispazos de alegría que, a menudo, llegan a prender en nuevo entusiasmo. La gente no olvida fácilmente los momentos de alegría, los conservan como tesoros capaces de iluminar los momentos más oscuros. Cuando llegamos a lugares tan lejanos como Palestina o Irak, aquella gente percibe que hay allí unos individuos vestidos de colores, que han venido de muy lejos sólo para hacerles pasar un rato divertido y eso inmediatamente les hace sentir que el ser humano, que es capaz de matar y de torturar, también es capaz de generar esperanza y ofrecer desinteresadamente, buscando sólo encontrarse con el otro, compartir su dolor y ayudarle a denunciar ante el resto del mundo la situación en la que vive.

¿QUÉ ES CATALEJO?



Por Rocío Angulo y Yessica Canazas (11 años).

Catalejo es un lugar de estudio, donde los monitores y los voluntarios, nos ayudan a hacer los deberes, actividades y juegos. Cuando terminamos el tiempo de estudio, bajamos al parque y merendamos, jugamos y nos divertimos mucho.

Tenemos un horario de lunes a viernes, mira nuestro horario: de 16:45 a 17:50 estudiamos y hacemos los deberes, de 17:50 a 18:00 leemos un libro o jugamos al Encarta, de 18:00 a 18:30 tenemos el recreo, de 18:30 a 19:20 hacemos la actividad (A ver quien es el que más piensa, talleres, a este juego que si que mola...), y de 19:20 a 19:30 recogemos. Los monitores son muy divertidos, aunque a veces nos regañan.



En vacaciones también hacemos actividades pero distintas. Este verano hemos ido al telepizza, a la piscina, al cine, a montar en barcas, y hemos hecho juegos con globos de agua y otras cosas mas. En invierno, también hacemos actividades como ir a patinar, a comer churros y hacer excursiones a Madrid. Nos llevamos muy bien todos y nos gusta ayudar a quien lo necesita.